

Sobre *Historia y epistemología en Jorge Volpi: la trilogía del siglo XX*

Emiliano Coello Gutiérrez

UNED

ORCID: 0000-0001-5985-8923

Date of reception: 23/06/2023. **Date of acceptance:** 23/06/2023.

Citation: Coello Gutiérrez, Emiliano. “Sobre *Historia y epistemología en Jorge Volpi: la trilogía del siglo XX*”. *Revista Letral*, n.º 31, 2023, pp. 278-281. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[José Carlos Redondo Olmedilla. *Historia y epistemología en Jorge Volpi: la trilogía del siglo XX*. Madrid, Dykinson, 2022. 209 pp.]

El mencionado libro del profesor Redondo Olmedilla se compone de: una Introducción; un primer capítulo (“Hacia Jorge Volpi: boom, posboom, Crack y posmodernidad”) en el que se sitúa la producción narrativa del autor en su contexto literario, nacional, continental e internacional; un segundo capítulo (“Jorge Volpi: vida y obra”) que muestra cómo lo biográfico y lo propiamente artístico se retroalimentan en los textos del escritor mexicano; un tercer capítulo (“La trilogía del siglo XX”) en el que se estudia la estructura, el argumento y el sentido de estas novelas; un cuarto capítulo (“Contexto y estilo en la trilogía del siglo XX”) donde se analiza la dimensión simbólica de la ciudad en la trilogía del autor, así como el estilo de las novelas; un quinto capítulo (“Ficción, historia y epistemología en la trilogía del siglo XX”) en el que se explica la transmutación de la historia y el pensamiento en ficción en la novelística de Volpi; y un sexto capítulo (“Consideraciones finales”) donde se realiza un compendio de lo anteriormente expuesto. El estudio de José Carlos Redondo cuenta también con una nutrida y pertinente bibliografía, tanto general como específica.

Comienza afirmando el autor con bastante sentido que, por lo menos en las últimas décadas, la literatura y más concretamente la ficción latinoamericana, por su diversidad y versatilidad, se ha aupado por encima de su equivalente europea y estadounidense. Un ejemplo de esto es la narrativa del mexicano Jorge Volpi (1968-), un escritor en el que puede rastrearse, tanto desde el punto de vista vivencial como artístico, la dicotomía “americanismo/cosmopolitismo”. Su trilogía del siglo XX está formada por una tríada de novelas: *En busca de Klingsor* (1999), *No será la tierra* (2003) y *El fin de la locura* (2006).

La primera es, de las tres, la “novela alemana”, y constituye una indagación acerca de la esencia del mal. En ella, se comisiona a un científico de la Universidad de Princeton para que descubra quién es el enlace entre Heisenberg y los experimentos que realizara el ejército germano. El objeto de la pesquisa, como el propio título de la obra indica, es el personaje de Klingsor, tan huidizo como la propia naturaleza del conocimiento. La narración deviene así una novela de suspense (paradójicamente contradetectivesca) con tramas y subtramas inspiradas en la ciencia, la epistemología, lo sentimental y la propia historia del siglo XX.

Por su parte, *No será la tierra* es la “novela francesa”. Aquí el psicoanalista mexicano Aníbal Quevedo inicia un viaje a París que se prolonga por más de veinte años. Se trata de una novela mexicana (la cual plasma oblicuamente la época del presidente Carlos Salinas de Gortari y acoge en su seno a la figura de Rafael Guillén, más comúnmente conocido como el “subcomandante Marcos”) y latinoamericana (hay viajes a Cuba y a Chile), pero sobre todo estamos ante una novela francesa, como se dijo. El relato acerca al lector figuras señeras del estructuralismo y del posestructuralismo galo (a saber: Jacques Lacan, Louis Althusser, Roland Barthes y Michel Foucault) y conlleva, en cierta medida, una parodia del intelectualismo francés (al que tanto debe Jorge Volpi no obstante) y de la ideología revolucionaria, considerada, en dicho enclave temporal, como periclitada.

Por último, *El fin de la locura* es la narración cosmopolita donde se recorren de modo minucioso las últimas décadas del siglo pasado, en las cuales asistimos a la caída del muro de Berlín y a la descomposición de la Unión Soviética, así como al definitivo triunfo de la economía capitalista. En la trama de la obra destaca la peripecia vital de tres mujeres: Irina Granina, bióloga rusa; Jennifer Moore, funcionaria del FMI; y la húngara Eva Horbáth, investigadora. El texto gira en torno a estos personajes que son los verdaderos protagonistas, junto con los grandes acontecimientos de finales del XX y comienzos del XXI. Es una novela poligénica (historia, política, ciencia...), como las anteriores.

El crítico José Carlos Redondo logra en su libro hacernos comprender el devenir literario del mexicano Jorge Volpi (sobre todo en la mencionada trilogía) a través de un único núcleo

rector. En lo que tiene que ver con el laberinto identitario, Volpi es análogo y deudor de autores compatriotas suyos como el Octavio Paz de *El laberinto de la soledad* (1950) y el Carlos Fuentes de *La muerte de Artemio Cruz* (1962). Son textos que plasman a cabalidad la tensión (literariamente tan fructífera) entre el sentimiento mexicano (y aun latinoamericano) de orfandad metafísica y la multiparentalidad y el cosmopolitismo culturales, en una dialéctica constante entre el vacío y la plenitud, la nada y el todo.

En lo que tiene que ver con lo propiamente generacional, Volpi pertenece al grupo literario mexicano denominado “Crack” (formado por siete escritores: Ricardo Chávez, Alejandro Estivill, Eloy Urroz, Pedro Ángel Palou, Vicente Herrasti, Ignacio Padilla, y el propio Jorge Volpi), cuyo Manifiesto posee cuatro mandamientos artísticos: “Amarás a Proust sobre todos los otros”, “No desearás la novela de tu prójimo”, “Honrarás la esquizofrenia y escucharás otras voces” y “No participarás en un grupo en que te acepten a ti como miembro”. En dichos preceptos se sintetiza muy bien la visión que de la literatura tienen estos autores, basada ante todo en el humor, en la experimentación y en el gusto por una creatividad carente de límites ni fronteras. Es una práctica narrativa que, como ocurre con la verdadera vanguardia, patentiza una valiosa dinámica entre el impulso innovador y el respeto por la tradición, que en este caso es siempre una tradición de ruptura, estéticamente disruptiva, la cual pretende hender y trascender el concepto literario de realismo (“objetivo”). Como reconoce José Carlos Redondo, el maestro de maestros es siempre Cervantes, escritor esencialmente barroco por cuanto forjador de un arte del espejismo elevado a la infinita potencia. De Cervantes aprende Jorge Volpi el artificio y la paradoja (el “trampantojo”) de concebir la realidad como si fuese ficción y de dotar a la ficción del estatuto de realidad (¿no constituye acaso la mentira verdadera del arte lo más intrínsecamente humano?). El boom (y Borges) nutre igualmente la literatura de la generación del Crack, y más en concreto el quehacer narrativo de Jorge Volpi, en lo relacionado con los elementos mágicos y la fantasía; con el neobarroquismo; con un cierto manierismo y aperturismo hacia cualesquiera tradiciones cognoscitivas; con una concepción no lineal del tiempo; con un cierto vanguardismo lingüístico y de técnica narrativa; con una idea no teleológica de la Historia y, en último término, con el papel preponderante que en el hecho literario se concede a la figura del lector, de un lector idealmente competente. Toda esta herencia se transmite, tal cual, a las novelas volpianas.

En lo que concierne a la literatura mexicana, Jorge Volpi, como sus compañeros de generación, se alejarán de la dominante sociopolítica (que ha alimentado un sinnúmero de ficciones del país azteca) para aproximarse a “obras profundas para un público profundo”. De esta suerte, se venerarán textos como

Farabeuf o la crónica de un instante (1965), de Salvador Elizondo, *Los días terrenales* (1949), de José Revueltas, *La obediencia nocturna* (1969), de Juan Vicente Melo, *José Trigo*, de Fernando del Paso, y buena parte de la producción narrativa (y no solo narrativa) de José Emilio Pacheco y de Carlos Fuentes.

Muchas tradiciones científicas, epistemológicas e históricas, guiadas por un mismo eje, se encuentran en la literatura de Jorge Volpi. En cuanto a la epistemología, se toma distancia con respecto a una herencia clásica que confiaba en la identidad entre sujeto y objeto, individuo y cosmos, para aproximarse, por el contrario, a la crisis de la metafísica escenificada por el sujeto (pensante) moderno, la cual comienza con el cartesianismo, continúa con el kantismo y el neokantismo y desemboca en la filosofía postmoderna del “pensiero debole”. Así, la literatura de Volpi se hermana con la labor filosófica de autores como T. Kuhn, W. Goodman, K. Popper o R. Rorty, quienes descreen de credenciales veritativas inmutables. Del mismo modo, la ciencia de Jorge Volpi no es la mecánica clásica newtoniana, sino el trabajo científico de Heisenberg, Einstein o Kurt Gödel, para quien cualquier sistema científico encierra en sí mismo, de forma potencial, su propia antinomia. No existen certezas hegemónicas, sino perpetuo movimiento y modificación (incluso la propia posición y el punto de vista del sujeto hermenéutico hace variar el objeto).

Por ello mismo, la historia de las novelas de Volpi, heredera de la concepción de Hayden White o de Robert Rosentone, desconfía de una perspectiva factual para allegarse a una meramente retoricista. Si el acontecer histórico no carece de inexorabilidad, también es cierto que la interpretación de los hechos y eventos no deja de ser un acontecimiento narrativo, plurívoco, polisignificativo. Es en este punto cuando la novelística del autor mexicano se hermana con el pensamiento posestructuralista francés, del que una novela como *No será la tierra* pareciese renegar. Igual que en la filosofía deconstructivista, el trabajo sísmico de la entidad perceptora consiste, ante todo, en perseguir las huellas de un significado (unitario) arcano, el cual permanentemente se cela. No existen estructuras verticales, sino horizontales, rizomáticas, en perpetua diseminación y transformación. Esta indeterminación epistemológica y cognitiva representa un campo abonado para el arte y la literatura.